

como: la voz del padre. Voz que se afirma plenamente presente en Europa, pero totalmente ausente en el mundo indígena. Así surgió la consunción de un saber indígena, a la vez incomprensible para el mundo conquistador y uno que trata de instalar el férreo acero de la conquista. Ahora bien, es este el punto que parece generar la piedra fundacional del porqué surgiría la imperiosa necesidad de crear un teatro «evangelizador». En este sentido, lo que nos asegura Mónica Ruiz Bañuls en su artículo «*El huehuetlatolli: como discurso sincrético en el proceso evangelizador novohispano el siglo XVI*», reafirma la presencia de un teatro propagandístico, didáctico, moralizante, etc. Veamos lo que apunta:

Toda la empresa misional de los religiosos que llegaron a Nueva España tras los pasos de Cortés se planteó con “*el doble objetivo de extirpar la idolatría y convencer al indígena para la aceptación de la fe cristiana*”⁹ y, a continuación, insertarlo plenamente en la nueva religiosidad a través de la catequesis y la práctica sacramental. Sin embargo, los naturales se negarían durante años a escuchar los sermones de los religiosos. Fue Fray Pedro de Gante, quien encontró una solución para darse a entender con los naturales [...] Se iba a iniciar de este modo la mezcla de teatralidad indígena y doctrina cristiana que caracterizaría todo el teatro evangelizador de las primeras décadas del siglo XVI, convirtiéndose a la vez la tradición teatral y retórica náhuatl en elementos determinantes en la conformación del drama misionero en Nueva España durante las primeras décadas de la Colonia. El esfuerzo de adaptación al nuevo contexto americano que realizaron los religiosos franciscanos al componer estas obras implicó una importante presencia de referentes culturales indígenas que abarcaron, además de la lengua, diversos elementos de la puesta en escena e incluso del mismo contenido de estas piezas teatrales, aspecto que se llevó a cabo sobre todo gracias al aprovechamiento de un género literario prehispánico no teatral: el *huehuetlatolli*.¹⁰

Beatriz Aracil Varón en su trabajo «Teatro evangelizador y poder colonial en México»¹¹ apunta que al menos la intencionalidad del clero al utilizar un teatro evangelizador fue en primer lugar: convertir la representación escénica en un medio, un instrumento de difusión masiva del mensaje bíblico, pero y ante todo crear la base para generar un instrumento de adoctrinamiento que fuera lo más eficaz posible frente a sus objetivos, particularmente no religiosos sino más bien políticos, a través de los cuales se llevaría a cabo la transmisión del mensaje de la conquista. Tal como apuntan los estudios de investigadores como Horcasitas, Aracil Varón o Martha Toriz entre otros; los frailes franciscanos en contra de la marcada postura ortodoxa de la orden mendicante de los domini-

⁹ Las cursivas son nuestras.

¹⁰ BAÑULS 2011.

¹¹ VARÓN 2008: 220–234.